

63 Festival Internacional de Cine de San Sebastián

Historias que hablan de Historia

CORO RUBIO POBES
Enviada especial

"Variedad y riesgo". Así ha definido José Luis Rebordinos, director del Festival de Cine de San Sebastián, su 63 edición, que ha tenido lugar entre el 18 y 26 de septiembre de 2015. Tan solo la Sección Oficial, en la que han competido por la Concha de Oro 17 films, ya justifica ambos epítetos. Variedad porque en ella han concursado películas con temáticas muy diversas (la Escocia rural de principios del siglo XX, las sombras de la actividad de las ONGs en África, las víctimas del terrorismo de ETA, las familias chinas de la política del hijo único, el símbolo de Evita, la Cuba de los años 90....). Y riesgo porque, entre otras cosas, esta edición del Festival se ha decidido a introducir en dicha sección una película de animación, dibujada a mano, la japonesa *The Boy and the Beast*, de Mamoru Hosoda, toda una novedad que ha pasado sin embargo desapercibida. También por incluir un film singular, libre, rodado sin subvenciones y en tan solo una semana, *Un día perfecte per volar* de Marc Recha, canto intimista y positivo a la paternidad y una reivindicación del valor de la naturaleza y del paisaje, realizado a través del relato de un cuento infantil y el vuelo de una cometa, al que quizás le sobra algo de metraje y, como ha señalado algún crítico, tal vez hubiera estado mejor en otra sección del Festival, como Zabaltegi (una "zona abierta" no competitiva en la que se presentan nuevas propuestas



cinematográficas y en la que no existen normas formales ni limitaciones temáticas). Y también riesgo por incluir un desconcertante, y desacertado, film sobre las víctimas de ETA que ha desatado ya un aluvión de críticas: *Lejos del mar* de Imanol Uribe.



Lejos del mar.

Uribe narra en él los sentimientos que produce en una víctima de la violencia etarra (interpretada por Elena Anaya) el reencuentro fortuito con la persona que mató a su padre (Eduard Fernández) cuando ella era una niña, excarcelado en aplicación de la Doctrina Parot, y trata de explicar el intento desesperado y autodestructivo de la víctima por liberarse de su dolor y del trauma del pasado, por *sanar* su vida (ella es médico). Pero lo hace de una forma difícil de entender, con un sorprendente giro argumental, que desde luego no refleja las vivencias de la gran mayoría de las víctimas. Son hasta el momento muy escasos los films de ficción que se han ocupado de ellas; éste de Uribe, que en su larga trayectoria ha tratado el tema de ETA en otras películas (y con *Días Contados* ganó en 1995 la Concha de Oro), no quedará como referente. Si despojáramos a la película de la temática concreta de ETA y lo redujéramos a mera ficción, hubiera podido pasar como un aceptable *thriller*, pero quien se decide a abordar un tema así, está obligado a hilar muy fino y pensar muy bien no solo lo que se quiere explicar sino también cómo se explica; la elección de Uribe, quien ha reconocido que "con esta historia sentí que me adentraba en un campo minado", no ha gustado.



Sunset Song.

En la Sección Oficial han concursado también otras películas de especial interés historiográfico, historias fílmicas que nos sumergen en la Historia, en los imaginarios y las identidades colectivas. Como *Sunset Song*, de Terence Davis, quien ya compitió en 2011 con *The Deep Blue Sea*, y que ahora retrata el mundo campesino en la Escocia de principios del siglo XX a través de los ojos de una mujer, su vida en una comunidad rural en la que se produce la penetración del socialismo y las ideas igualitarias (levemente dibujada en la historia) pero en la que nada cambia en cuanto a relaciones de género, y también a través de las canciones tradicionales que acompañan a los ritos comunitarios. A pesar de estar en las quinielas del posible palmarés, la bella película de Davis no se ha llevado ningún premio. *Amama*, de Asier Altuna, nos transporta también al mundo rural, en este caso vasco, para hablar de la desaparición a la que está condenado el mundo centenario del caserío, uno de los más arraigados símbolos del universo identitario vasco, que está aquí representado por la abuela (*amama*, en euskera, interpretada por una magnética actriz no profesional). Y para hablar del enfrentamiento campo-ciudad, relatado a través de la mirada que hacia él proyectan dos generaciones distintas, padres aferrados a la tierra e hijos que desarrollan sus vidas en un mundo urbano. Es una película estética y poética, una elegía, que en algunos momentos se transforma en auténtico videoarte. Otro film de esta sección que se sumerge en el imaginario colectivo y en el que está muy presente la Historia es *Eva no duerme*, del argentino Pablo Agüero. Interpretado por Gael García Bernal, Denis Lavant (soberbio en su papel), Daniel Fanego e Imanol Arias, relata, mezclando imágenes documentales, la rocambolesca historia del cadáver embalsamado de Eva Perón, y a través de ella explica el símbolo en que se convirtió, así como el intento de los militares que en 1976 asaltaron el poder en Argentina de borrarlo de la memoria colectiva.



La Cuba de los años 90, la del *Periodo especial* que se abrió a raíz del colapso de la Unión Soviética, una de las etapas más difíciles de la historia del país, es el telón de fondo de *El Rey de La Habana* de Agustí Villaronga. El director de *Pa negre* realiza aquí un retrato desolador de la Cuba más humilde, de gentes míseras que no tienen absolutamente nada, excepto el sexo, que sobreviven como pueden en las calles de una Habana decrepita y sucia (la película está en realidad rodada en Santo Domingo, pues el Gobierno cubano negó el permiso para el rodaje). La protagonista de la película, Yordanka Ariosa, que se ha llevado la Concha de Plata a la mejor actriz, no podía creerse que fuera ella y no Julianne Moore la distinguida con este galardón. Principal intérprete de la reivindicativa *Freeheld*, de Peter Sollett, que habla de discriminación homosexual en un condado de New Jersey, Moore tiene en este film un papel de esos que gustan a los Óscar de Hollywood; la película fue muy aplaudida en el pase de prensa, pero no se llevó ningún premio. Sí en cambio *Les chevaliers blancs*, un buen e interesante film franco-belga, dirigido por Joachim Lafosse e interpretado por un convincente Vincent Lindon y por Louise Bourgoin, que ha sido reconocido con la Concha de Plata a la mejor dirección. Es ésta una película para el debate, que retrata las sombras, líneas rojas y complejas consecuencias de la actividad de las ONGs en África, basándose en el escándalo que saltó en Francia en 2007 sobre una organización, el Arca de Zoé, que rescataba supuestos huérfanos de guerra en Sudán y Chad para darlos en acogida y adopción en Europa.

Concurieron también en la Sección Oficial la película georgiana *Moira*, de Levan Tutberidze, una buena historia del Este, de gente sencilla atrapada en los tentáculos de las mafias, condenada a un destino de violencia del que no se puede escapar (Moira, en la mitología griega una de las personificaciones del destino, es el nombre del barco que compra el protagonista tras salir de la cárcel con la intención de iniciar una nueva vida); la británica *High Rise*, de Ben Wheatley, una pretendida metáfora de la lucha de clases que no es sino mera cobertura intelectual para colar una orgía de violencia explícita que raya el cine *gore*; la excelente *Truman*, una maravillosa historia de amistad y valor ante la muerte dirigida por Cesc Gay e interpretada magníficamente por Ricardo Darín y Javier Cámara, cuya química traspasa la pantalla, y que les ha valido ex-aequo la Concha de Plata al mejor actor; la canadiense *Les démons*, de Philippe Lesage, que habla de los monstruos imaginarios y reales de la niñez; *21 nuits avec Pattie*, film francés de Arnaud y Jean Marie Larrieu, que ha recibido el premio al Mejor guión y del que se ha dicho que ha ofrecido los mejores chistes del festival; *El apóstata*, del uruguayo Federico Veiroj, un film un tanto plano, crítico con la jerarquía y estructuras de la Iglesia católica, que se ha llevado la Mención Especial del Jurado; *Back to the North*, del cineasta chino Liu Hao, que nos transporta a la China urbana e industrial actual, ofreciendo un interesante retrato de la vida de los obreros de una fábrica textil, para hablar de las familias resultado de la política de hijo único. Rodada en un bellissimo y magistral blanco y negro, esta película debiera haberse llevado el premio a la Mejor fotografía, que sin embargo recayó en *Evolution*, de Lucile Hadzihalilovic, un extraño y prescindible relato con envoltorio vanguardista, "una película de sensaciones que no creo que tenga mensaje" como ha señalado la propia directora, pero que ha recibido el Premio Especial del Jurado (que equivale a un segundo puesto en el palmarés). La Concha de Oro ha sido también difícil de entender para no pocos críticos (dificultad que ya es marca de la casa de este festival), pues ha recaído en *Sparrows*, del islandés Rúnar Rúnarsson, que es uno de los más galardonados directores de largometrajes del mundo y que en este film de paisajes desoladores bucea en las zonas oscuras de la sociedad islandesa, de sus problemas con

el alcohol y la violencia sexual, a través de la mirada de un adolescente que no acaba de encontrar su sitio.

Dos proyecciones especiales han formado parte también de la Sección Oficial, esa expresión del nuevo esperpento español que es *Mi gran noche* de Álex de la Iglesia, una correosa parodia sobre los especiales de Nochevieja con la que ha vuelto a desatar entusiastas aplausos en la sala, y el documental de Pere Joan Ventura *No estamos solos* sobre las movilizaciones sociales que se han producido en los últimos años en España, concebido como un film militante que se propone aportar su grano a esa máxima de que "otro mundo es posible". La proyección del nuevo film de Alejandro Amenábar *Regresión*, comercial y bueno a la vez, abrió la gala inaugural ofreciendo un *thriller* de terror psicológico sobre abusos rituales satánicos en la América profunda, en la que el renombrado director vuelve hacer gala de un magistral dominio de la cámara. Y cerró la Sección Oficial *London Road*, de Rufus Norris, un insólito, excéntrico y, en mi opinión, aburrido musical británico sobre las reacciones de los vecinos de un barrio londinense ante la prostitución en sus calles.



Une jeneusse allemande.

En Zabaltegi, que es una de las más interesantes secciones del festival, se han proyectado 24 títulos, entre ellos varios documentales que merecen una mención especial desde una perspectiva historiográfica. *Une jeneusse allemande* del cineasta francés Jean Gabriel Périot, que fue presentado en su día en la Berlinale y que explica cómo jóvenes que procedían del corazón de la sociedad alemana, con una alta formación académica, brillantes incluso aunque desorientados en el seno de una sociedad marcada por su pasado nazi, derivaron hacia la violencia y dieron a luz a la *Rote Armee Fraktion*, o banda Baader-Meinhoff. El documental está realizado con una yuxtaposición de sus propios films y las intervenciones en medios de comunicación de Ulrike Meinhoff, Andreas Baader, Horst Mahler y Gudrun Hensslin, sin recurrir al clásico relato conductor en *off* o a análisis de especialistas académicos. Fue proyectado en la nueva sede adicional de la que se ha dotado el Festival, el renovado edificio de Tabakalera, convertido en centro de cultura contemporánea y nuevo activo de la ciudad. *Francofonía*, el recomendable documental del esteta director siberiano Alexander Sokurov (León de Oro de Venecia en 2011 por *Fausto*), habla de cultura europea y de la relación entre arte, poder y guerra –sus temas favoritos–, explicando cómo se salvaron las obras del Museo del Louvre en el París ocupado por la Alemania nazi, mezclando

imágenes documentales y dramatización con actores. Los grandes museos han sido protagonistas de otros dos films suyos en los que utiliza el arte para hablar de historia europea, *Elegía de un viaje* (2001), parte de cuyas escenas rodó en el museo Bojmans de Rotterdam, y *El Arca Rusa* (2002), rodada en una sola plano secuencia en el Museo del Hermitage. Por último, *The Propaganda Game*, del español Álvaro Longoria, es un interesante aunque no bien resuelto documental sobre Corea del Norte, rodado con permiso oficial, que ofrece por tanto las imágenes y testimonios que quiere divulgar su gobierno, pero que acaban retratando a una sociedad fanatizada y militarizada, tras la que se revela un control absoluto de la vida ciudadana. Nada más elocuente que la imagen del funcionario negando que el gobierno regule el corte de pelo de sus ciudadanos delante de un cartel oficial con los 18 peinados de mujer "propuestos" por el mismo.



Francofonía.

Entre las Perlas de esta edición (una sección que recoge cintas premiadas en otros festivales o aclamadas por los críticos) se han proyectado películas que llenarán salas y salas por todo el mundo como *Black Mass*, de Scott Cooper, con un camaleónico Johnny Depp en el papel del jefe de la mafia irlandesa de Boston Jimmy Bulger, que dibuja difusas líneas fronterizas entre política, seguridad del Estado y crimen organizado; y películas minoritarias como *Taxi Téhéran*, de Jafar Panahi, un retrato de la sociedad iraní rodado burlando la censura impuesta, o *Umimachi Diary* (Nuestra hermana pequeña), del japonés Hirokazu Koreeda, que se ha llevado el Premio del Público (otorgado igualmente a otra película oriental de esta sección, *Mountains May Depart*). Se han proyectado también aquí *Sicario*, de Denis Villeneuve, sobre la lucha contra el tráfico de drogas en la frontera entre Estados Unidos y Méjico; la nueva película del prolífico Woody Allen, *Irrational Man*; *Son of Saul*, del húngaro László Nemes, un duro film ambientado en Auschwitz en 1944; o la película del argentino Pablo Trapero, *El Clan*, que relata una terrible y truculenta historia real (incluye material de archivo) de la Argentina de los primeros años 80, la historia de una familia de clase media que comenzó colaborando con los servicios secretos de la dictadura militar y acabó haciendo del asesinato y el secuestro su modo de vida. A través de ella el director reflexiona sobre "los lazos familiares pero también sobre nuestra historia y nuestro presente", y tras triunfar en Venecia y Toronto, ha sido defendida en San Sebastián por Pedro Almodóvar, coproductor del film.

Entre las películas de la sección Zinemira, dedicada al cine vasco, se ha podido ver *Jai Alai Blues*, de Gorka Bilbao, un film centrado en otro de los símbolos identitarios vascos, la pelota, para explicar la proyección internacional de este juego tradicional y la dilución de sus señas de identidad al ser convertido en un deporte de apuestas en una sociedad con valores distintos como es la estadounidense. También dos películas que hablan del drama de la emigración; el documental *Walls*, dirigido por Pablo Iraburu, una denuncia sobre los cada vez más numerosos muros que ponen barreras en el mundo; y el film *District Zero*, de Jorge Fernández Mayoral, una original mirada a un campo de refugiados, a la memoria e identidad de las personas que en él se cobijan. Ha formado igualmente parte de esta sección *Santuaire*, de Olivier Masset-Depasse, una película también sobre ETA pero muy distinta a la de Uribe, que pone frente a frente al jefe del aparato militar etarra Domingo Iturbe, "Txomin", y al consejero del ministro de Justicia de Mitterrand, Grégoire Fortin, para hablar de los años 80, los *años de plomo*, cuando aparecieron los GAL actuando desde el sur de Francia y amenazando el que era *santuario* etarra.

También se ha proyectado otro film sobre terrorismo en el Festival, en este caso sobre el Ejército Rojo Japonés, muy activo en los años 70, *United Red Army*, de Koji Wakamatsu, que incluye metraje de archivo. Ha formado parte de la sección Nuevo Cine Independiente Japonés, que completa el Festival junto a las de Nuevos Directores; Horizontes Latinos; *Made in Spain*; la clásica retrospectiva, dedicada este año a los creadores de la mítica King Kong (1933), Meriam C. Cooper y Ernest B. Schoedsack, y que ha repasado su filmografía entre 1925 y 1952; o *Culinary Cinema*, entre otras. Esta última sección es una reciente incorporación al Festival, que se ha hecho así eco y parte del extraordinario proceso de elevación de la gastronomía vasca a seña de identidad colectiva –y de ahí a disciplina académica, en el Basque Culinary Centre de San Sebastián– y que ha contado con 17 películas que no solo han abundado en la previsible (y en mi opinión desmesurada) sacralización de señeros cocineros y cocinas, como la inaugural dedicada a Mugaritz o la de clausura sobre el Celler de Can Roca, sin faltar por supuesto la presencia de Ferran Adrià o Juan M^a Arzak, sino que han explorado el trasfondo sociocultural e identitario de la comida en distintas partes del mundo con películas como *El ADN del Ceviche*, de Orlando Arriagada; *Kampai! For the Love of Sake*, de Mirai Konishi, que explora el tradicional mundo del Sake; o *Historias de la sidra*, de Bego Zubia, que realiza un viaje por la historia de esta bebida que, junto a los espacios de sociabilidad que constituyen las sidrerías, forma parte del mundo identitario vasco.



Historias de la sidra.

El premio Donostia de esta edición ha sido otorgado a la actriz británica Emily Watson, y aunque ha fallado el plan inicial de otorgar un segundo galardón a una gran estrella de esas que aportan *glamour* y revuelo de fans (es habitual multiplicar este premio con el fin de salpicar el Festival con continuas llegadas de estrellas, que en esta edición han escaseado), el certamen se ha vuelto a superar a sí mismo en cuanto a respaldo del público; las colas de este año para entrar a una gran parte de las proyecciones han sido antológicas. La 63 edición del Festival de San Sebastián ha sido por tanto una edición poco glamurosa pero muy cinéfila, y ha proyectado un buen número de films de especial interés historiográfico, que hablan de memorias colectivas, retratan sociedades y épocas, reflejan imaginarios e identidades, y ponen de manifiesto que la historiografía, no solo del cine, tiene aquí una interesante cita anual.